

# La tormenta del mundo vista por *Clarín* (1937-1945)

Por Carlos Fernando LÓPEZ DE LA TORRE\*

*Presentación*

**E**L PRESENTE ARTÍCULO expone el posicionamiento de la publicación argentina *Clarín* (1937-1945) y analiza cómo ésta interpretó y representó en sus textos y humor gráfico el fenómeno del fascismo y acontecimientos como la Guerra Civil Española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) desde el prisma de su propia cultura política anticomunista y antisemita, vinculada al nacionalismo argentino en su vertiente conocida como “fascismo cristianizado”.

La investigación se divide en cuatro apartados. En el primero se hace una presentación de los fascistas argentinos, se centra en el imaginario social que posibilitó su adscripción como integrantes de la familia mundial de fascistas y las particularidades del “fascismo cristianizado”. En el segundo se expone la cultura política de *Clarín* y la identificación con las experiencias fascistas europeas en su representación de protectores del cristianismo frente a la “barbarie” marxista. En el tercero se analiza la postura de la publicación ante la Guerra Civil Española, concebida como una Cruzada civilizatoria del falangismo y el franquismo contra los republicanos, visualizados como títeres del judeocomunismo bolchevique. El cuarto se centra en las justificaciones de la política expansionista del Tercer Reich, su empresa bélica en la Segunda Guerra Mundial y el hostigamiento a los judíos, acciones interpretadas como un ejercicio de reparación histórica tras el Tratado de Versalles y una “guerra mundial” que acabaría con el liberalismo y el comunismo judaico. Por último, se presenta una breve reflexión sobre cómo las dicotomías nacionalismo/comunismo, fascismo/antifascismo y civilización/barbarie guiaron la lectura de *Clarín* sobre los acontecimientos históricos globales de la época.

---

\* Doctorante en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México; e-mail: <cflopezt@institutomora.edu.mx>.

*Los fascistas argentinos*

LA década de 1930 fue de enormes transformaciones en el escenario global. El mundo asistió a una de las mayores crisis del sistema capitalista, catalizada por la caída del mercado de valores de la Bolsa de Nueva York, o *crack* de 1929, que se tradujo en severos cuestionamientos a las democracias liberales como regímenes políticos; críticas provenientes, en un principio, de los movimientos y partidos que, tras la revolución bolchevique de 1917 en Rusia, vieron en el comunismo un proyecto viable y realizable como alternativa ante las desigualdades sociales del liberalismo económico. Paralelamente y como reacción a estos acontecimientos, surgieron los paradigmas nacionalistas de orientación orgánica, postulantes de que la nación era una “comunidad imaginada” cohesionada armónica y espiritualmente a partir de ciertos determinismos políticos y culturales que definían la identidad de sus habitantes al interior y frente a otras naciones en el exterior. La versión más extrema y violenta de este nacionalismo se consolidó con el fascismo como fenómeno político e ideológico mundial,<sup>1</sup> en especial tras las experiencias triunfantes del fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán.

Esta serie de sucesos repercutió en Argentina y alentó la maduración del campo político del nacionalismo restaurador. Los nacionalistas aparecieron a finales de la década de 1920 como una posición política enfrentada al despliegue democrático de los gobiernos de la Unión Cívica Radical (UCR) y al conservadurismo oligárquico, del que tomaron distancia en los años de la Década Infame (1930-1943) por su orientación liberal y visión aristocrática

---

<sup>1</sup> En principio puede resultar contradictorio asociar el fascismo como fenómeno mundial cuando sus orientaciones nacionalistas plantean lo contrario. Sin embargo, ello implica desconocer la naturaleza de un movimiento crítico de la modernidad que surgió en un ambiente marcado por la incertidumbre, y que generó simpatías en todo el mundo al constituirse, para sus adherentes, en la solución de los males modernos de la época: el liberalismo decadente y el comunismo. El fascismo alcanzó dimensiones globales por tratarse de un movimiento que, de acuerdo con Michael Mann, buscó “la persecución de una nación-estatismo superior y purificadora a través del militarismo”; tuvo como “núcleo duro” programático cinco principios y prácticas: 1) el nacionalismo orgánico y excluyente; 2) la búsqueda de un Estado autoritario y corporativo; 3) la superación del conflicto social fomentado por la democracia liberal y la lucha de clases del comunismo; 4) la “limpieza” de los individuos y colectivos considerados “enemigos” de la nación y del proyecto fascista; 5) el paramilitarismo como organización básica, que impulsa tanto su masificación popular como la unión de sus miembros en un todo a partir de símbolos y rituales generadores de una identidad compartida, Michael Mann, *Fascistas*, Valencia, Universitat de València, 2006, pp. 23-27.

del mundo.<sup>2</sup> Los nacionalistas fueron críticos de la modernidad al formular que Argentina se encontraba en decadencia por culpa del liberalismo y su promoción del individualismo, la demagogia democrática y la lucha de clases, cuya expresión consumada era el comunismo extranjerizante.<sup>3</sup> Para responder a estos males plantearon un proyecto de nación que restaurara su grandeza a través del establecimiento de un Estado autoritario, jerárquico, corporativo, antiliberal y anticomunista y postulante de una identidad nacional excluyente basada en el binomio hispanidad-catolicismo, así como en el tutelaje de la nación por las Fuerzas Armadas y la Iglesia católica. Con tales argumentos, los nacionalistas se propusieron no sólo reinventar la nación, sino enfrenar las amenazas a su integridad, provenientes de una red conspirativa de diversos “enemigos” internos y externos (marxistas, liberales, judíos, masones, radicales) que debían ser combatidos con violencia para “limpiar el país”.<sup>4</sup>

Aunque poseedores de un bagaje político común, los nacionalistas del periodo de entreguerras se caracterizaron por la alta atomización de su universo ideológico, fragmentado en numerosas agrupaciones y tendencias en ocasiones antagónicas entre sí.<sup>5</sup> A pesar de lo anterior, la mayoría consideró al nacionalismo como una experiencia fascista. Para ellos, el fascismo era un fenómeno universal y transnacional que ejemplificaba la culminación de las luchas nacionalistas que los pueblos del mundo libraban contra el liberalismo y el comunismo; un modelo genérico de Estado-nación

---

<sup>2</sup> Para mayor información sobre este tema véase María Inés Tato, “Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la ‘década infame’”, en Lilia Ana Bertoni y Luciano de Privitellio, comps., *Conflictos en democracia: la vida política argentina entre dos siglos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 149-170.

<sup>3</sup> Sobre la sensibilidad del fracaso y la decadencia de Argentina que impulsó el cuestionamiento nacionalista a la modernidad y el *ethos* liberal-civilizador véase Andrés Kozel, *La Argentina como desilusión*, México, Nostromo, 2008, pp. i-xxviii.

<sup>4</sup> Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 53-70.

<sup>5</sup> Posiblemente éste fue el principal obstáculo que encontró el campo nacionalista, dividido en tendencias que fueron del nacionalismo republicano de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, que proponía la redirección de las instituciones liberales a la causa nacionalista, al nacionalismo militarista de Leopoldo Lugones, quien, a su vez, se distinguió por cuestionar la percepción del judío como enemigo de la nación, tan común en otros nacionalistas de la época como Carlos M. Silveyra y Enrique Osés. A largo plazo, la incapacidad de aglutinar a todos los sectores heterogéneos del nacionalismo en una única dirección limitó cualquier posibilidad de construir un movimiento que disputara la hegemonía política del conservadurismo y posteriormente del peronismo, y los obligó a alinearse a las tendencias dominantes si querían incidir de alguna forma en el panorama político nacional.

adaptado a las circunstancias históricas y sociales locales, residiendo en ello la originalidad de las diversas experiencias fascistas de la época, incluidas las latinoamericanas.<sup>6</sup>

Basta con remitirnos a algunas opiniones de los nacionalistas para ilustrar los argumentos anteriores. En *El fascismo y nosotros* (1933), Felipe Yofre representó ese fenómeno como un “estado de espíritu” que servía de guía a las sensibilidades nacionalistas en todo el mundo; de ahí su aplicabilidad más allá de las fronteras italianas.<sup>7</sup> En *La inquietud de esta hora* (1934), Carlos Ibarguren planteó que el fascismo era una doctrina universal gracias a sus principios corporativistas, funcionales para superar la conflictividad social. Estas aptitudes convergían en el nacionalismo argentino, entendido como el acto de “considerar el Estado como síntesis de la nación y hacer predominar en todo y por todo los intereses de ésta sobre cualquier otro de orden particular o privado”.<sup>8</sup> Incluso Ernesto Palacio, quien no coincidió con la percepción de sus colegas al considerar el fascismo una experiencia exclusiva de Italia, sentenció que “de hecho, la mayoría de los nacionalistas somos, en mayor o menor grado, filofascistas”.<sup>9</sup>

Para los nacionalistas, la originalidad del proyecto radicó en lo que denominaron “fascismo cristianizado” o “clerofascismo”: una

---

<sup>6</sup> Contrariamente a los enfoques historiográficos tradicionales, que circunscriben el fascismo a una experiencia histórica exclusiva de Europa, en América Latina existieron diversas organizaciones nacionalistas cuyas prácticas políticas y culturales son similares a las de sus pares del viejo continente, lo que confirma la tesis del fascismo como una tendencia mundial. La propia situación histórica de la región latinoamericana le dio características específicas a estos “fascismos periféricos”, por ser el espacio en el que iniciaron su militancia política varias figuras relevantes de los procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios desarrollados durante la Guerra Fría; tal es el caso, a manera de ilustración, de Hélder Câmara, vocero de la teología de la liberación y promotor de las Comunidades Eclesiales de Base, cuyo derrotero político inició en la Acción Integralista Brasileña (AIB), la principal experiencia fascista de América Latina y el primer movimiento de masas de Brasil. Para mayor información sobre el desarrollo del fascismo histórico en América Latina véase Carlos Fernando López de la Torre, “El ‘núcleo duro’ de los fascismos periféricos en América Latina”, *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos* (París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, segundo semestre de 2017), en DE: <<http://journals.openedition.org/nuevomundo/71337>>.

<sup>7</sup> Citado por Federico Finchelstein, *La Argentina fascista: los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, pp. 54-55.

<sup>8</sup> Carlos Ibarguren, *La inquietud de esta hora; Historias del tiempo clásico; La reforma constitucional, sus fundamentos y su estructura; Escritos políticos e histórico-políticos*, Buenos Aires, Dictio, 1975 (Col. *Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino*, vol. VI), p. 103.

<sup>9</sup> Ernesto Palacio, “Filofascismo confusionista y extranjerizante”, *Nuevo Orden* (Buenos Aires), núm. 55 (30 de julio de 1941), pp. 1-2.

experiencia supeditada a la doctrina católica y al reconocimiento de la Iglesia como la entidad directriz de la vida privada, social y espiritual de los argentinos. De acuerdo con tal concepción, aspiraron a establecer un régimen que encarnara el “mito de la nación católica”,<sup>10</sup> impuesto a través de una violencia sacra y regeneradora en contra de los “enemigos” que pusieran en peligro la integridad de la nación.<sup>11</sup> De esta forma, el fascismo argentino adquirió una identidad propia sin olvidar su pertenencia a una familia más amplia y global que incluyó el fascismo italiano, el falangismo español y el nazismo alemán, a pesar de las desavenencias que causó este último en el clero nacionalista.<sup>12</sup>

La conversión al fascismo produjo el acercamiento a un “pueblo” antes ignorado por las oligarquías y presa de la influencia de radicales y comunistas. La razón de tal viraje radicó en la pretensión de masificar el nacionalismo para construir una base social sólida que les permitiera sostenerse políticamente pese a su atomización. En un contexto nacional e internacional desfavorable al liberalismo, la democracia y la amenaza “roja” del comunismo, los nacionalistas expandieron su imaginario fascista y conquistaron un

---

<sup>10</sup> Loris Zanatta define el mito de la nación católica como el metarrelato en el que los nacionalistas católicos buscaron reformular la identidad nacional y crear un nuevo orden de tendencias totalitarias con la superposición de “catolicidad” y “nacionalidad”, de la síntesis entre confesión religiosa y ciudadanía. Bajo esta lógica, el nacionalismo desarrolló la premisa de que todo argentino verdadero era católico. Así, la Iglesia fue radicalmente nacionalista y los nacionalistas, a su vez, formaron parte orgánica del movimiento católico, confluyendo en una doble militancia simbiótica que selló su vínculo inextricable, Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1945*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 10-12 y 270.

<sup>11</sup> “La violencia es un hecho sagrado [...] Si nos vamos a matar unos a otros entre hermanos, la violencia debe ser ejercida por el bien de la reorganización nacional”, cf. Federico Finchelstein, *Fascismo trasatlántico: ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, FCE, 2010, p. 141.

<sup>12</sup> Para figuras prominentes del clero católico como Gustavo Franceschi, el nazismo fue objeto de duras críticas por considerarlo una desviación anticatólica hacia el paganismo, por los preceptos racistas que nuclearon su retórica nacionalista, condenados por el Papa Pío XI en la encíclica *Mit Brennender Sorge* (1937) y por su “nacionalismo exagerado” y estatólatra; este último aspecto, también reconocible en el gobierno de Benito Mussolini, originó el rechazo de la Iglesia católica a todo tipo de totalitarismo, que colocaba al Estado en el lugar más alto del orden social, desconociendo o relegando a un plano secundario el papel de la Iglesia. Sin embargo, estos cuestionamientos, por su ambigua relación con el Vaticano, no fueron más allá de los círculos sacerdotales. La mayoría de los nacionalistas prefirieron ignorar las denuncias contra el nazismo debido a que lo consideraron un integrante importante de la familia fascista y para evitar confrontaciones con sus admiradores declarados que condujeran a más rupturas internas, *ibid.*, pp. 280-281.

público más amplio y dispuesto a escuchar y compartir su prédica;<sup>13</sup> transformándose, en palabras de Marysa Navarro Gerassi, “de un pequeño grupo de intelectuales convertidos en conspiradores en un movimiento militante de protesta”.<sup>14</sup>

El proceso de masificación del nacionalismo fascista se expresó a través de dos fenómenos: las organizaciones con estructura paramilitar y las publicaciones periódicas. A menudo dirigidas por alguna figura política e intelectual de cierta relevancia, las organizaciones paramilitares estuvieron compuestas por jóvenes que trasladaron a la acción la lucha política del discurso y la escritura, y ejercieron la violencia contra los militantes de la UCR y del Partido Comunista Argentino (PCA) en su disputa por el control de las calles y otros espacios públicos. En el periodo de entreguerras surgieron decenas de estas organizaciones,<sup>15</sup> reflejo fiel de la fragmentación del campo nacionalista, entre las que destacó la Legión Cívica Argentina (LCA), el Frente de Fuerzas Fascistas de Córdoba y la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), posteriormente nombrada Alianza Libertadora Nacionalista (ALN).

Las publicaciones periódicas fueron el instrumento panfletario utilizado por los nacionalistas para difundir su pensamiento y lograr cierto arraigo social, aunque limitado a sus propios círculos políticos. Tanto diarios como revistas seguían los acontecimientos nacionales e internacionales desde la óptica ideológica del nacionalismo y, en particular, del “fascismo cristianizado”. El sectarismo de este campo político coadyuvó a la aparición de decenas de publicaciones que, sin embargo, pretendieron dirigirse a todo nacionalista sin distinción particular. Entre las más importantes se encuentran los matutinos *Bandera Argentina* (1932-1945), *Crisol* (1932-1944) y el vespertino *El Pampero* (1939-1944).<sup>16</sup> Entre el amplio conjunto de publicaciones existió una revista que resalta por su abierta y exaltada simpatía por las causas de la familia fascista

---

<sup>13</sup> Daniel Lvovich, *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2006, p. 42.

<sup>14</sup> Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, p. 91.

<sup>15</sup> Para un listado completo de las organizaciones nacionalistas de la época véase Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo* [n. 4], p. 116.

<sup>16</sup> Para un análisis de estas publicaciones y, en particular, la percepción que tuvieron del nazismo, véase María Inés Tato, “El ejemplo alemán: la prensa nacionalista y el Tercer Reich”, *Revista Escuela de Historia* (Universidad Nacional de Salta), año 6, vol. 1, núm. 1 (2007), pp. 33-57.

mundial y por la visceral violencia esgrimida contra sus “enemigos”: *Clarínada*.

*Clarínada y la identificación  
con el fascismo mundial*

*CLARINADA* fue una revista mensual que apareció entre mayo de 1937 y febrero de 1945. Su director fue el nacionalista Carlos M. Silveyra, además dirigente de la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo (CPACC), una entidad civil creada en julio de 1932 para denunciar y fomentar la represión contra las “actividades comunistas” en el país.<sup>17</sup> Lo más probable es que el grueso del *staff* de la revista perteneciera a la CPACC, aunque el uso de nombres incompletos y sobrenombres en la mayoría de los artículos y caricaturas con autoría dificulta rastrearlos. La revista se editó bajo el sello Patria, aunque Daniel Lvovich sostiene que estuvo vinculada a la Dirección Especial de la Policía bonaerense.<sup>18</sup> La línea editorial se distinguió por su exacerbado anticomunismo y antisemitismo, como lo revela el subtítulo de la publicación: *Revista Mensual de Propaganda Argentina y Contra Propaganda Roja*. A partir de 1940, éste se modificó por uno más explícito: *Revista Anticomunista y Antijudía*.

La cultura política de *Clarínada* se edificó en torno a dos mitos genéricos que permiten comprender su obsesivo anticomunismo y antisemitismo: la conspiración judía mundial y el judeobolchevismo. El mito conspirativo formuló la existencia de un gobierno judío secreto que busca la dominación del mundo a través del control de partidos políticos, prensa, bancos y economías;<sup>19</sup> mientras el

---

<sup>17</sup> La campaña anticomunista de la CPACC alcanzó su momento cumbre en 1936, de la mano del senador Matías Sánchez Sorondo, político conservador cercano a los nacionalistas y amigo de Silveyra; él propuso ante el Congreso una ley de represión de las actividades comunistas, finalmente rechazada por mayoría opositora. Apoyado por la CPACC en su investigación, Sánchez Sorondo fundamentó su iniciativa en la supuesta existencia de una conspiración judeobolchevique que pretendía anarquizar al país desde el ámbito educativo, específicamente las escuelas obreras fundadas por judíos. Para mayor información véase Matías Sánchez Sorondo, *Represión del comunismo. Proyecto de Ley, informes y antecedentes por el senador Matías G. Sánchez Sorondo*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938, dos tomos.

<sup>18</sup> Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, pp. 330-331.

<sup>19</sup> Un excelente estudio sobre este tema se encuentra en Norman Cohn, *El mito de la conspiración judía mundial: los Protocolos de los Sabios de Sión*, Madrid, Alianza, 2010.



del judeobolchevismo, surgido tras la Revolución Rusa, planteó que el comunismo bolchevique era un “virus” propagado por los judíos desde Europa oriental para destruir el orden tradicional y la concepción misma de “nación”.<sup>20</sup> Por exagerados que fueran, tales postulados permitieron a los fascistas argentinos construir un metarrelato explicativo de la decadencia de la nación hispano-católica, encontrando a su “enemigo” por excelencia en la figura del judío apátrida, portador de los males modernos y cuya última faceta conspirativa estaba en la propagación del comunismo en Argentina.<sup>21</sup> *Clarín* hizo eco de este imaginario en su declaración de principios, en la que se muestra a sus potenciales lectores como la herramienta de combate contra el judeocomunismo:

Programa de lucha inexorable contra los enemigos de nuestra tradición y organización social cristiana que ya, por desgracia, constituyen en nuestra Patria una verdadera legión de filibusteros, que como ejército de alimañas, trabaja sin descanso en su acción destructora.

Programa de lucha implacable contra ese ejército, que sin tambores ni clarines, frente a nuestra insignia blanca y azul, símbolo de libertad y justicia social, cubierto de gloria por los grandes de Mayo, pretende levantar, en insolente desafío, el estandarte del crimen y de la violencia, de la revuelta social, de la barbarie: el trapo rojo.

Programa de lucha sin cuartel, contra ese ejército de alimañas, integrado por fuerzas aparentemente heterogéneas: materialismo, liberalismo, marxismo, comunismo, socialismo, anarquismo, ateísmo, masonería, etc., pero que están unidas en la misma finalidad: la destrucción de la civilización cristiana y que obedecen al mismo comando que las dirige desde las tinieblas: el judaísmo.<sup>22</sup>

Para la línea editorial de *Clarín*, el complot judeocomunista en Argentina era parte de una conspiración de proporciones globales impulsada desde Moscú, con el propósito de someter a las naciones a la dictadura totalitaria de los bolcheviques. Silveyra encontró el origen de esta conjura en la estrategia de los “frentes populares”

---

<sup>20</sup> Enzo Traverso, *La violencia nazi: una genealogía europea*, Buenos Aires, FCE, 2003, p. 118.

<sup>21</sup> Como señaló un historiador, los nacionalistas crearon “la noción de que no sólo la Argentina tiene un problema judío, sino que los judíos son el problema”, Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 115.

<sup>22</sup> “Nuestros propósitos”, *Clarín* (Buenos Aires), año 1, núm. 1 (1º de mayo de 1937), p. 3.



adoptada en el Séptimo Congreso de la Tercera Internacional Comunista en 1935 —que posteriormente devino en los frentes antifascistas— a la que responsabilizó de querer destruir todo elemento patriótico por medio del caos social y la lucha de clases. Su preocupación era casi paranoica, señalando que en Argentina se estaba edificando un “frente popular” entre fuerzas antinacionales conservadoras, radicales, socialistas y comunistas que conduciría a la ruina total de la nación, debido a que “esta consigna de la Internacional Comunista, de Frente Popular, es la maniobra más diabólica que pueda concebir un espíritu maligno, porque se realiza en base a una hipócrita infiltración de los elementos más dinámicos e inteligentes, puestos al servicio del movimiento universal judío-comunista”.<sup>23</sup>

El miedo a la conspiración bolchevique funcionó como la clave que impulsó en las páginas de *Clarín* una “estructura de sentimiento” que, basada en los principios nucleares del “fascismo cristianizado”, ensalzó las experiencias fascistas mundiales como la expresión consumada del “verdadero” nacionalismo, una hermandad global unida en el propósito compartido de salvar la “civilización cristiana” occidental y a los pueblos libres del mundo de los tiempos de incertidumbre causados por la vorágine comunista totalitaria:

Ese estado caótico que produjo la familia roja, secretamente dirigida por el judaísmo, trajo como consecuencia lógica e inevitable, una fuerte reacción de los núcleos sinceramente patriotas, en los distintos países que se aprestaron a efectuar una contra-revolución, y que tenían por sello característico, el principio opuesto al internacionalismo del movimiento judeo-comunista, es decir: el nacionalismo. Así surgió en Italia el Fascismo, y el Nacional-socialismo en Alemania.

Estos dos movimientos, *iniciados con posterioridad* al movimiento comunista judío-marxista-leninista, han sido pues —y nadie puede afirmar lo contrario— una reacción patriótica, en defensa de la tradición y de la civilización de los pueblos, contra la revolución roja, que aprovechó, para triunfar, todas las armas posibles: materialismo, liberalismo, socialismo, comunismo, anarquismo, sindicalismo, masonería, ateísmo, etc.[...]

Así quedó entablada la guerra mundial, por la conquista espiritual de los pueblos: Fascismo y Nacional-socialismo por un lado, y Comunismo

---

<sup>23</sup> Carlos M. Silveyra, “Por la unidad del Nacionalismo”, *Clarín* (Buenos Aires), año 1, núm. 5 (1º de septiembre de 1937), pp. 2-3.

por el otro. Guerra que debe terminar indefectiblemente con el exterminio del Comunismo, para salvación de la humanidad.<sup>24</sup>

Los argentinos formaron parte elemental de esta “guerra mundial” del fin de la historia. Federico Finchelstein señala que el “fascismo cristianizado”, con su apelación al catolicismo y defensa de la Cristiandad, se concibió a sí mismo como modelo del nacionalismo universal y genérico, que se expresó de formas particulares en las distintas experiencias fascistas.<sup>25</sup> En *Clarinated* se constata este imaginario cuando en sus páginas plantea que el nacionalismo argentino tenía la misión mesiánica de “salvar a la Patria, moral y materialmente” en aquellos “momentos de confusión universal” y servir a la vez de inspiración para otros nacionalistas en su exaltación de “la Fe de Cristo, la única que pudo salvar a la humanidad en todas las horas de trágica existencia [...] Por eso los Nacionalistas Argentinos proclamamos hasta los confines del mundo, que la ‘única’ salvación posible en este caos es ‘Cristo’”.<sup>26</sup>

Para fortuna de la revista, los argentinos no estaban solos en su Cruzada pues, de la mano de los fascismos, el mundo vivía un renacer nacional-católico el cual

estamos viendo en la España gloriosa del Cid Campeador, donde el hombre providencial, el Generalísimo Franco, implanta la Cruz junto con la bandera rojo-gualda, de los limpios españoles. Lo hemos visto en la tierra de las águilas imperiales, donde el nacionalismo, en esa grandiosa fuerza que se llama fascismo, hizo las paces con la Iglesia por medio del César del siglo xx: Benito Mussolini. Y así también lo veremos bien pronto en nuestra querida patria.<sup>27</sup>

Incluso el nazismo era tratado desde esta perspectiva, que presentaba como un nacionalismo defensor de la “civilización cristiana”. Esta lectura política omitió el hostigamiento que el Reich puso en práctica contra la Iglesia católica alemana,<sup>28</sup> que en teoría lo

---

<sup>24</sup> Tanque Oruga, “Frente Popular”, *Clarinated* (Buenos Aires), año 1, núm. 1 (1° de mayo de 1937), p. 11.

<sup>25</sup> Finchelstein, *Fascismo trasatlántico* [n. 11], pp. 220-221.

<sup>26</sup> “Nacionalismo y catolicismo”, *Clarinated* (Buenos Aires), año 1, núm. 8 (1° de diciembre de 1937), p. 20.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> Para buena parte del clero católico alemán, el programa político del Tercer Reich amenazaba los dogmas cristianos, temerosos de que la cuestión de la “raza” se impusiera al humanismo cristiano al punto de suplantarlo en su totalidad. Por esta razón, la Iglesia

acercaba al totalitarismo anticatólico de los soviéticos. En su lugar, *Clarín* optó por resaltar aquellos elementos que permitieran una fácil y armónica identificación de los nacionalistas argentinos con el miembro alemán de la familia fascista: el furibundo nacionalismo nazi y su destacada participación en la “guerra” contra el mal comunista. Por esta razón, “somos germanófilos porque somos anti-comunistas y porque somos católicos y en tal sentido apoyamos, apoyaremos y aplaudiremos a quien se enfrente contra el comunismo, para aplastarlo definitivamente como lo hará Adolf Hitler al frente de su glorioso ejército”.<sup>29</sup>

Para los antifascistas argentinos, estas demostraciones de admiración convirtieron a los nacionalistas en “nazifascistas” autómatas, una vulgar copia de experiencias autoritarias foráneas y sin identidad propia. *Clarín* respondió a tales críticas señalando que los nacionalistas no eran fascistas en el sentido de adoptar acríticamente el esquema italiano, alemán o español; pero que el fascismo como modelo genérico de nacionalismo universal era más que admirable, elogiado y digno de adaptar en Argentina para hacer frente a los complots que perjudicaban a la nación. En ese sentido, la revista resaltó la especificidad del fascismo argentino y su parte constitutiva como integrante de una familia mayor:

Políticos de todos los sectores, magistrados, funcionarios públicos; prensa grande y chica, seria, informativa o de doctrina, etc., todo aquello que en nuestro país pueda significar la clase dirigente, todos, absolutamente todos, han mordido el anzuelo de la democracia diabólicamente tendido por el

---

católica fue desde un principio reticente a aceptar las consignas nacionalsocialistas, impulsando a la feligresía a no dejarse seducir por ellas. La posibilidad de que los católicos se convirtieran en opositores activos al Reich impulsó a Hitler a desarrollar una campaña de odio y represión en su contra, consistente en el cierre de escuelas confesionales, censura a la prensa católica, vigilancia de la Gestapo al clero y asesinato de individuos a los que consideró enemigos personales, entre ellos de Erich Klausener, presidente de Acción Católica de Berlín, y del periodista Fritz Gerlich. Se buscó cubrir el hostigamiento con la firma de un concordato con el Vaticano en julio de 1933, el cual estipuló la no intervención del régimen en los asuntos internos de la Iglesia católica a cambio de la no intromisión de ésta en la política alemana. Aunque el régimen no cumplió con lo estipulado, el tratado logró la autocensura del clero, que para preservar la vida de sus integrantes renunció a involucrarse en la política del Reich. Tal silencio llevó a historiadores como Daniel Goldhagen a señalar, sin un análisis profundo de los hechos, que la Iglesia católica fue cómplice del Holocausto. Para mayor información véase Barbara Koehn, *La resistencia alemana contra Hitler, 1933-1945*, Madrid, Alianza, 2005, pp. 112-133.

<sup>29</sup> “Somos germanófilos”, *Clarín* (Buenos Aires), año 5, núm. 50 (30 de junio de 1941), p. 18.

bolchevismo mundial, que ha sabido aunar en un conglomerado a sus enemigos de ayer, para luchar codo con codo contra su verdadero adversario: EL FASCISMO [...]

No somos fascistas, porque no somos italianos; ni somos nacional-socialistas, porque no somos alemanes, ni falangistas, porque no somos españoles. Somos argentinos, patriotas en el sentido más puro y amplio del concepto y, como tales, luchamos contra los enemigos de la patria, que con el pretexto de defender las libertades públicas, pretenden implantar en nuestra República el FRENTE POPULAR antesala de la revuelta social; por esta razón somos ideológicamente admiradores de la revolución fascista [sic], de la revolución nacional-socialista y de la revolución nacionalista española, porque estos tres movimientos de opinión han desbaratado las maniobras de la Unión Soviética y han destruido los FRENTE POPULARES.

Hemos cumplido y seguiremos cumpliendo con nuestro lema como argentinos y como buenos católicos: A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO.<sup>30</sup>

Las ilustrativas portadas de *Clarín* sirvieron también a la causa de la sacralización de la empresa nacionalista y la defenestración del complot judeobolchevique entre un colectivo social amplio al ser el primer contacto entre la revista y un potencial lector. Además, como ha señalado Marcela Gené, las portadas de *Clarín* siguieron un patrón de representación pictórica propia de los códigos que guiaron las ilustraciones de los cuentos y manuales escolares de la época, lo que las hizo fáciles de entender e interpretar.<sup>31</sup>

El fuerte efecto visual de las portadas quedó demostrado desde su primer número, en donde se desplegó una imagen de gran alcance simbólico: por medio del toque de clarín un soldado viril alerta a la patria argentina sobre la llegada de la amenaza judeocomunista proveniente de la Unión Soviética, representada por un monstruoso tifón, cuyo rostro es fácilmente identificable con las alegorías típicas del diablo y que además porta la Estrella de David en la frente y la hoz y el martillo en la barba. La selección de determinados rasgos estéticos marcó la polaridad entre el bien y el mal. El soldado argentino es dibujado con un cuerpo estéticamente perfecto, una tendencia común en el arte fascista que utilizó el cuerpo humano

---

<sup>30</sup> Carlos M. Silveyra, “Dos años de vida”, *Clarín* (Buenos Aires), año 2, núm. 24 (31 de marzo de 1939), pp. 2-3.

<sup>31</sup> Marcela Gené, “Enemigos naturales: fascismo y antifascismo en las imágenes de la prensa política porteña (1937-1940)”, en Fernando Guzmán, Gloria Cortés y Juan Manuel Martínez, comps., *Arte y crisis en Iberoamérica. Segundas Jornadas de Historia del Arte*, Santiago de Chile, RIL, 2004, p. 241.

como metáfora de la salud y fortaleza de la nación,<sup>32</sup> mientras el “enemigo” es deshumanizado en su exageración como ente malvado. El mensaje de estos códigos es contundente: los nacionalistas argentinos son el dique de contención del fantasma judeocomunista, dispuestos a ofrendar la vida ante un enemigo infrahumano, retórica que legitimó la violencia (“el mazo dando”) contra los individuos y colectivos señalados de conspirar contra la nación.

Figura 1



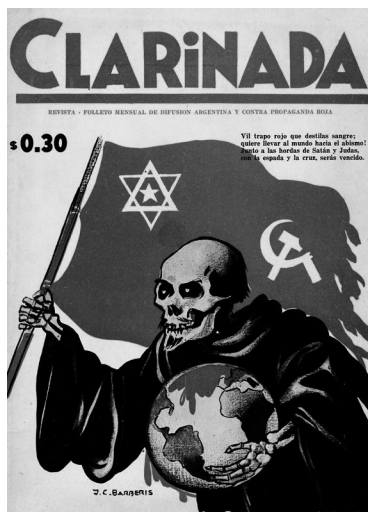
Portada de *Clarín* (Buenos Aires), año 1, núm. 1 (1º de mayo de 1937).

La polaridad de la “guerra mundial” entre nacionalismo y comunismo también quedó ilustrada en las portadas. En el número 15 (julio de 1938) aparece la Muerte levantando con su brazo derecho una rasgada bandera roja donde se observan, nuevamente, los distintivos de la hoz y el martillo junto a la Estrella de David. En su mano izquierda carga un globo terráqueo ensangrentado. De manera directa *Clarín* asoció el comunismo con una ideología de caos, destrucción y muerte para el mundo. En contraste, la portada del número 42 (octubre de 1940) muestra un viril y fornido brazo que sostiene una serpiente, cuya cabeza porta la estrella roja

<sup>32</sup> Para mayor información sobre este punto véase Toby Clark, *Arte y propaganda en el siglo XX*, Madrid, Akal, 2000, pp. 66-71.

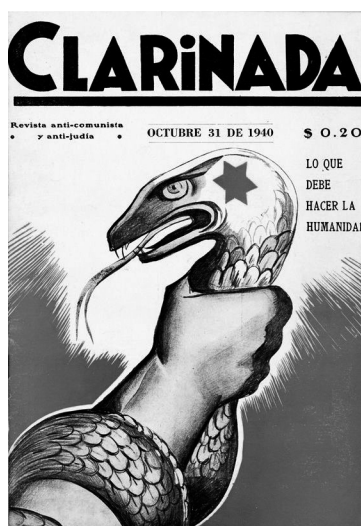
acompañada de la leyenda “Lo que debe hacer la humanidad”. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial esta imagen ilustra la solidaridad con el bando fascista y apela a la unión de los nacionalistas, defensores de la agredida humanidad, para enfrentar juntos al judeocomunismo, animalizado en el ser reptante que, de acuerdo con la tradición bíblica, provocó el pecado original. De esta manera la revista no sólo aludió al enemigo mortal de la civilización cristiana, sino que representó gráficamente su identificación con el fascismo mundial.

Figura 2



J. C. Barberis, portada de *Clarínada* (Buenos Aires), año 2, núm. 15 (1° de julio de 1938).

Figura 3



Portada de *Clarínada* (Buenos Aires), año 3, núm. 42 (31 de octubre de 1940).

*La Guerra Civil Española,  
Cruzada civilizatoria*

EN su *Historia del siglo xx*, Eric Hobsbawm rememoró cómo la Guerra Civil Española (1936-1939) lo marcó a él y a toda una generación mundial de liberales y personas adscritas al campo político de la izquierda y a la defensa de la República; en el citado texto afirma que la lucha contra el fascismo constituye “la única causa política que, incluso retrospectivamente, nos parece tan pura y convincente como en 1936”.<sup>33</sup> Las mismas aseveraciones podrían adjudicarse a los sectores anticomunistas que, desde Europa y América, vieron en España el epicentro de la batalla en la que se jugaba la libertad de la humanidad ante el totalitarismo comunista. Este campo político se solidarizó con el bando nacionalista, dirigido por el general Francisco Franco, desde diversas trincheras: recaudación de fondos, ayuda a los exiliados nacionalistas, difusión de propaganda por distintos canales de comunicación, uso de la prensa local para condenar la causa republicana y presencia de cientos de voluntarios extranjeros en los frentes nacionalistas.<sup>34</sup>

En Argentina el amplio abanico de los nacionalistas apoyó a sus pares españoles. El paradigma organicista de Argentina como nación hispano-católica impulsó la solidaridad de estos actores, convencidos de que los cimientos civilizatorios de su país, herencia del hispanismo, corrían serio peligro en la Madre Patria por el avance del comunismo, materializado en el gobierno republicano del Frente Popular. Como rememoró años después Mario Amadeo, “durante la Guerra Civil me sentí íntimamente solidario con las fuerzas nacionales porque entendí que no se debatía una cuestión puramente doméstica sino que se planteaba la disyuntiva entre los más altos valores religiosos y culturales de Occidente y la barbarie marxista”.<sup>35</sup> Por tal razón, la mayoría del clero católico no dudó en calificar a la Guerra Civil con los apelativos de “Cruzada” y “guerra santa”, en la que la misión del bando nacionalista era “restituir” el orden cristiano en España,

---

<sup>33</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx* (1994), México, Crítica, 2014, p. 165.

<sup>34</sup> Para este último tema véase José Luis de Mesa, *Los otros internacionales: voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Barbarroja, 1998.

<sup>35</sup> Mario Amadeo, *Ayer, hoy y mañana*, Buenos Aires, Gure, 1956, pp. 31-32.



identificando a Franco como el instaurador de un “orden nuevo”: el reinado de Cristo Rey.<sup>36</sup>

A dicho imaginario los argentinos sumaron la identificación del bando nacionalista como miembro de la familia mundial de fascistas, representado por la Falange Española (FE) y el gobierno franquista establecido en Burgos. El anhelado triunfo de la “guerra santa” española por el “fascismo cristianizado” obedeció a las siguientes razones: 1) la apreciación del franco-falangismo como la experiencia fascista más hermanada a la argentina por el papel central dado a la Iglesia católica en el orden político-social; 2) la percepción de España como escenario del irremediable conflicto final entre el fascismo y el “frente rojo”; 3) la intervención militar germano-italiana en la guerra como expresión cumbre de la unión solidaria de los fascistas en la lucha mundial contra el comunismo; 4) la concepción falangista de la Hispanidad como unión de los pueblos con raíces hispánicas y que vagamente prometía a los países hispanoamericanos una mayor relevancia en la política mundial de la mano de un “imperio” encabezado por la España nacionalista.<sup>37</sup>

*Clarín* prestó notoria atención a la conflagración española, que para la línea editorial era una guerra cultural entre la civilización cristiana y la barbarie judeocomunista. Por ello se aprestó a reivindicar a los nacionalistas como “cruzados”, mientras sindicó a los republicanos de comunistas apátridas al servicio del complot judaico orquestado por la Rusia bolchevique para propagar el “germen” del comunismo en el mundo. La revista tuvo una sección destinada al tratamiento de la guerra española. Con el rótulo “La España comunizada”, denunció las actividades de los “traidores” a la España cristiana y ensalzó al bando sublevado como muestra del más noble nacionalismo:

---

<sup>36</sup> Luis Alberto Romero, “La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia), vol. 38, núm. 2 (2011), p. 21.

<sup>37</sup> Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo* [n. 4], p. 180. El imaginario “imperial” de la FE quedó establecido en su Norma Programática de noviembre de 1934. En ella se afirma: “Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de Poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales”, José Antonio Primo de Rivera, “Norma Programática de la Falange”, en *id.*, *Obras completas*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS, 1945, pp. 519-520.

La Madre Patria dio el primer paso hacia el caos social, desde el fatídico instante en que triunfó el famoso “Frente Popular”, exaltando al poder a un español renegado [Manuel Azaña], vendido al capital judío-soviético, a cambio de satisfacer sus mezquinas ambiciones políticas, su vanidad personal, para encumbrarse, sobre los escombros de las conquistas morales y sociales que la gloriosa España había obtenido con su heroica tradición.

[...] Desde ese instante, ya no hubo nada que hacer; la España católica y tradicional, la juventud nacionalista, el pueblo honrado y decente, que respetaba los postulados de su organización social: Dios, Patria y Hogar, alzaron su protesta con voz de trueno, para señalar al Universo, que había llegado la hora de iniciar la gran Cruzada redentora contra el comunismo judaico, en defensa de la civilización cristiana, y como siempre, las reservas morales de la Nación Española, se unieron bajo el comando de sus dignos y honrados Jefes militares, que proclamaron conductor de esa Cruzada, al Generalísimo de los Ejércitos Españoles, General D. Francisco Franco.<sup>38</sup>

En la confrontación “cristianismo sí, comunismo no”, *Clarín* difundió mes a mes las atrocidades cometidas por los republicanos durante la guerra,<sup>39</sup> omitiendo las llevadas a cabo por los sublevados y el gobierno de Burgos, señal de un claro posicionamiento en el que la violencia nacionalista fue considerada una reacción legítima ante la violencia ilegítima del Frente Popular y sus simpatizantes. Los judíos fueron responsabilizados de estos crímenes, acusados de impulsar los “falsos” valores de la modernidad a través de una violencia profana que buscó la destrucción del *ethos* civilizatorio hispano-católico. Por tal razón, para los fascistas argentinos la guerra española no sólo marcaría el destino de un país, sino el futuro del nacionalismo como empresa mundial.<sup>40</sup> Afortunadamente para

---

<sup>38</sup> J. C. Rodríguez, “La España comunizada”, *Clarín* (Buenos Aires), año 1, núm. 2 (1º de junio de 1937), p. 26.

<sup>39</sup> En toda guerra civil, la violencia permea el tejido de una sociedad polarizada en el apoyo a uno de los bandos contrincantes. En el caso español, la retaguardia republicana vivió una ola de terror dirigida particularmente contra el clero y los simpatizantes de los sublevados. Aunque líderes políticos y militares republicanos apelaron a la superioridad moral de su causa para evitar la violencia sectaria, la indignación popular por el intento de golpe militar que detonó la guerra y el intento de éste por destruir los avances de la República detonaron múltiples actos de venganza justificados por una retórica de justicia revolucionaria. El odio contra lo que fue considerado un sistema social opresivo se expresó en la quema de iglesias, la humillación pública y el asesinato de párrocos, terratenientes, patronos y ricos en general. Este clima también propició ejecuciones personales, mientras los tribunales de justicia fueron sustituidos por tribunales revolucionarios, Paul Preston, *La Guerra Civil Española: reacción, revolución y venganza*, Barcelona, Debolsillo, 2010, p. 240.

<sup>40</sup> Finchelstein, *Fascismo trasatlántico* [n. 11], p. 272.

ellos, los planes de la “raza satánica” fueron dismantelados por el poder de la “espada” nacionalista:

Pero cuando la jauría judaico-comunista se aprestaba en España para librar la batalla final contra la Cruz, mientras la chusma envenenada con falsos conceptos de igualdad democrática destruía e incendiaba los templos del Señor, violaba monjas, profanaba tumbas y asesinaba a dignos sacerdotes en una de las cacerías humanas más atroces que jamás se han presenciado, pretendiendo hundir en el caos y en la ruina los valores espirituales de la hispanidad, es entonces cuando surgen los auténticos representantes de la España de Pelayo, del Cid y de Isabel la Católica, los requetés y los falangistas, que con su espada inmaculada limpian de hienas el suelo de la patria.<sup>41</sup>

La sacralidad de la violencia del bando nacionalista fue rotunda ante la noticia de su victoria en la Guerra Civil. *Clarínada* celebró el acontecimiento con el siguiente comunicado, síntesis de su interpretación del conflicto y su cultura política antisemita y anticomunista:

¡ALTO! Detuvimos las máquinas, se interrumpió el tiraje de *CLARINADA*, hoy 28 de marzo, para rendir nuestro homenaje, en estas pocas palabras, al glorioso libertador de la España cristiana: Generalísimo Francisco Franco. Detuvimos nuestras máquinas, para caer de rodillas y dar gracias a Dios, por el triunfo de las armas nacionalistas, que es el triunfo del mismo Dios sobre Satán; de Jesús sobre Judas; del Cristianismo sobre el materialismo marxista; de la Paz, de la colaboración social, contra el odio brutal que siembra entre los hombres la lucha de clases y en fin, el triunfo de la civilización sobre la barbarie.

La cruz y la espada, una vez más unidas en bendita Cruzada, arrollaron para siempre a las hordas salvajes que el judaísmo internacional desató furiosamente en el suelo de la Madre Patria con los nombres de: socialismo, anarquismo, masonería, comunismo, democracia, ateísmo, etc., y ante el poder espiritual de la cruz y el filo tajante de la espada nacionalista, huyeron despavoridos los miserables traidores de la Madre Patria, con su hoz y su martillo, cubriendo con su trapo rojo el producto de sus crímenes y robos: los 30 dineros de Judas Iscariote. ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!<sup>42</sup>

La Guerra Civil permitió a *Clarínada* exponer duras críticas a una nación a la que acusó de estar detrás del derramamiento de sangre

---

<sup>41</sup> “La Cruz y la Espada”, *Clarínada* (Buenos Aires), año 2, núm. 22 (28 de febrero de 1939), p. 47.

<sup>42</sup> “¡Arriba España!”, *Clarínada* (Buenos Aires), año 2, núm. 23 (31 de marzo de 1939), p. 12.

en España: la Rusia bolchevique. La República española representaba el eslabón de una cadena que, siguiendo los lineamientos de la Tercera Internacional, pretendió constituir una federación de países sometidos a la voluntad de la Unión Soviética y que sirvieran de enclaves en la expansión mundial del comunismo. La actitud solidaria que, en mayor o menor medida, tuvieron algunos gobiernos extranjeros con la República y sus exiliados confirmaba la tesis de la conjura bolchevique y la publicación señalaba que la “próxima red” de repúblicas soviéticas estaría “tendida desde Moscú, entre Francia, España Republicana y México”.<sup>43</sup>

En Argentina, el movimiento solidario con la República también fue objeto de esta lectura complotista. Agrupaciones como los Comités de Ayuda a la España Leal, Amigos de la República Española y la Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española (FOARE), esta última organizada por los partidos socialista y comunista, fueron señaladas como los tentáculos locales de la “Internacional Comunista de Moscú”. El objetivo de tales entidades era realizar una campaña propagandística de agitación social que, detrás de la fachada de recaudar recursos para “los miserables milicianos del ejército rojo español”, buscaba manipular las mentes de la población, ampliar la base social comunista e implementar en Argentina el tan temido Frente Popular, convirtiendo a esa nación en un satélite ruso:

Estos “Comités”, que bien pueden llamarse de “Ayuda a la España Leal a Rusia”, son movidos y accionados por dirigentes del Partido Comunista, que aprovechando la tragedia española, hacen el doble juego de ayudar a sus compañeros soviéticos y agrandar sus filas, con una campaña hipócrita, desarrollada en la colectividad española [para la cual], cuentan estos miserables con el apoyo incondicional de la prensa venenosa, izquierdista, judío-comunista; diarios, periódicos y revistas, que hacen una propaganda tendenciosa, hablando de la “España Republicana”, por no decir la “España Comunizada, sometida a Rusia” [...] <sup>44</sup>

Esta maniobra [la solidaridad republicana] está dirigida arteramente, con miras a una infiltración dentro de las juventudes católicas de nuestro país, problema éste al que los comunistas dan una gran importancia, desarrollando su plan diabólico entre los estudiantes de las Universidades, Colegios

---

<sup>43</sup> “Traidores a Dios y a la Patria”, *Clarín* (Buenos Aires), año 1, núm. 8 (1° de diciembre de 1937), p. 8.

<sup>44</sup> J. C. Rodríguez, “La España comunizada”, *Clarín* (Buenos Aires), año 1, núm. 3 (1° de julio de 1937), p. 22.

y afiliados a los Clubs deportivos y culturales; en todas las concentraciones de juventud y hasta en las Congregaciones de Jóvenes Católicos, explotando habilísimamente la caridad cristiana, haciendo parecer al Ejército de Franco como una invasión del fascismo alemán en España.<sup>45</sup>

De esta manera, *Clarín* visualizó un “enemigo interno” en la “infiltración” de los comunistas en el tejido social argentino, cuya campaña era antinacional porque pretendió pervertir la “matriz” católica de la nación en la consecución de sus objetivos bolcheviques. Por su orientación antifascista, este enemigo local lo era, a su vez, de los movimientos fascistas europeos en su intención de manipular la opinión pública para presentarlos como los destructores de la Cristiandad. Por esta razón, el hipotético triunfo de la España republicana fue objeto de temor en la revista, pues “Stalin la ve como el punto más estratégico para establecer el cuartel general europeo del bolcheviquismo, y al mismo tiempo, la llave maestra que mantendrá las corrientes bolcheviques con las Repúblicas Latinas del continente americano”;<sup>46</sup> miedos ilustrados en una caricatura de Matajacoibos,<sup>47</sup> en la que un cosaco, de rostro desfigurado, fuertemente armado y portador de insignias judías, comunistas y anarquistas, busca atravesar el Atlántico desde España para continuar el sendero de muerte y destrucción que inició en Rusia.

*El Tercer Reich: expansionismo,  
guerra mundial y antisemitismo*

*CLARINADA* destacó por ser una publicación panfletaria del Tercer Reich en Argentina, constatable en el seguimiento y justificación dados a su política expansionista detonadora de la Segunda Guerra Mundial y en las acciones represivas emprendidas frente a la “raza” judía. Detrás de este posicionamiento estuvieron las simpatías que causó el nacionalsocialismo entre los fascistas argentinos y la campaña propagandística que realizó la embajada alemana a favor

<sup>45</sup> J. C. Rodríguez, “La España comunizada”, *Clarín* (Buenos Aires), año 1, núm. 9 (1° de enero de 1938), p. 24.

<sup>46</sup> J. C. Rodríguez, “La España comunizada”, *Clarín* (Buenos Aires), año 1, núm. 4 (1° de agosto de 1937), p. 27.

<sup>47</sup> Hoy día se desconoce la identidad de este caricaturista. Sin embargo, su sobrenombre da pistas de su cultura política. Matajacoibos es la composición de las palabras “matar” y “jacoibo”, ésta última una imitación burlona de la pronunciación yiddish de Jacobo, nombre común entre la comunidad judeoargentina. De esta manera, el caricaturista se identificó como asesino de judíos, acto realizado simbólicamente en sus trazos mordaces.

del régimen nazi, tejiendo vínculos ideológicos y materiales con la prensa local considerada “filonazi”.

Figura 4



Matajacoibos, “La democracia en Marcha”, *Clarinated* (Buenos Aires), año 3, núm. 26 (30 de junio de 1939), p. 10.

Recordemos que parte de los fascistas argentinos visualizaron en los nazis una loable expresión de nacionalismo, que los hermanaba pese a sus derivas anticatólicas. El caso de Carlos M. Silveyra ilustra significativamente esta cuestión, pues era un admirador confeso de Adolf Hitler; entabló correspondencia con él y le dedicó sus libros más conocidos, entre ellos *La cuestión nazi en Argentina* (1939), donde presentó al *Führer* como el restaurador de la dignidad alemana, atropellada por el humillante Tratado de Versalles impuesto por los judíos:

el problema alemán era mucho más grave que el problema italiano, pues el marxismo judío, adueñado del gobierno, había traicionado a la patria alemana [...] para entregarla atada de pies y manos, por el Tratado de Versalles, a sus propios enemigos. También Hitler era un obrero humilde [...] y soñó con la restauración de la grandeza y la gloria germana. En la historia del mundo no se registra un caso de igual valor, de patriotismo y abnegación, de perseverancia y sacrificio como el de ese hombre.<sup>48</sup>

<sup>48</sup> Carlos M. Silveyra, *La cuestión nazi en Argentina*, Buenos Aires, Patria, 1939, pp. 17-20.

La existencia de sujetos como Silveyra coadyuvó a que la embajada alemana, a cargo de Edmund von Thermann, buscara aprovecharlos en beneficio de la imagen del Reich en el exterior. Siguiendo los lineamientos establecidos por el área de Asuntos Externos del Ministerio de Propaganda de Joseph Goebbels, la embajada se encargó de ayudar económicamente a la prensa argentina y la comunidad alemana migrante que tuviera tendencias profascistas, con la esperanza de influir en la opinión pública local; algunos de los beneficiados fueron el diario de circulación nacional *La Razón*, el nacionalista *El Pampero* y el germano *Deutsche La Plata Zeitung*.<sup>49</sup> Lo cierto es que, a pesar del esfuerzo, las pretensiones nazis fracasaron en un país donde la mayoría de la población era católica y que, a diferencia de los fascistas argentinos, no exculparon al injerto anticatólico del régimen hitleriano ni las actividades proselitistas realizadas por la embajada, consideradas una violación a la soberanía nacional por un poder extranjero.<sup>50</sup> En ese sentido, el potencial de la propaganda nazi quedó relegado a los grupúsculos del atomizado campo nacionalista.

*Clarín* recibió recursos del Reich, aunque éstos fueron mínimos ya que sus principales fuentes de financiamiento provenían de la publicidad de agencias y empresas del Estado como Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), cuyo director era Ricardo Silveyra, hermano de Carlos. Por tanto, la influencia del nazismo reside en el terreno de lo ideológico, específicamente en la adopción del biologismo racial como nutriente del antisemitismo de la revista. Si los judíos eran apátridas y bolcheviques, se convirtieron también en agentes

---

<sup>49</sup> Ronald C. Newton, *El cuarto lado del triángulo: la "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pp. 155-158.

<sup>50</sup> En esta sensibilidad colectiva influyó el intenso activismo antifascista de finales de la década de 1930 e inicios de 1940. Organizaciones como el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo y Acción Argentina, en las que participaron comunistas, socialistas, radicales y judeoargentinos, alertaron del peligro que significaba la propagación del ideario nazi en Argentina, principalmente sus políticas racistas y antisemitas. Esta presión incentivó a que en 1941 el Congreso creara la Comisión Investigadora de Actividades Argentinas. Presidida por senadores radicales, la Comisión se encargó de denunciar la "infiltración" antinacional nazi, perceptible en las escuelas germanas donde se instruía con manuales escolares del Reich. Finalmente, no puede menospreciarse la influencia de la propaganda aliada, que logró neutralizar a la alemana y, con la ayuda de diarios con posturas antinazis como *Crítica* y *La Prensa*, esparció el rumor de un supuesto plan nazi para invadir la Patagonia, conquistar América del Sur y eliminar el catolicismo de la región, véanse Gustavo Efron y Darío Brenman, "La prensa gráfica argentina ante el nazismo y la Shoá", *Índice. Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), año 37, núm. 25 (noviembre de 2007), pp. 212-216 y 224-227; y Finchelstein, *Fascismo trasatlántico* [n. 11], p. 279.



“infecciosos”, “pestes”, una “enfermedad” que corroe el tejido sano de toda nación y que debe ser extirpado para su bienestar. Estos tópicos deshumanizaron a los judíos y exacerbaron los llamados a la violencia en su contra, lo que en 1938 le valió a *Clarín* los elogios del reconocido diario nazi *Der Stürmer*, que lamentaba “que no se esté enterrando vivos a todos los judíos sin distinción, de modo que por fin pueda reinar la paz entre la gran familia argentina”.<sup>51</sup>

Para los historiadores no hay duda de que la Segunda Guerra Mundial fue detonada por la expansión militar y territorial del Reich entre 1933 y 1939.<sup>52</sup> La agresiva política exterior nazi se fundamentó en varios factores interconectados, entre los que destacaron la jerarquía nazi y la proyección utópica de Hitler de que el destino del Reich era, llegado el momento oportuno, eliminar al bolchevismo soviético y establecer la hegemonía alemana en Europa Central a través de la anexión de los territorios considerados Lebensraum (“espacio vital”); los intereses económicos de una élite industrial dispuesta a explotar y saquear los territorios ocupados; el anhelo de las cúpulas castrenses de mostrar al mundo la remilitarización alemana; el consenso social chauvinista de que el expansionismo resarcía las injusticias del Tratado de Versalles; y la inacción de potencias como Francia y Gran Bretaña, que optaron por la política de “apaciguamiento” para evitar una guerra continental y cedieron a las acciones de Hitler hasta que en 1939 se volvieron intolerables.<sup>53</sup> *Clarín* compartió algunos de estos tópicos en su defensa tanto de la expansión como de la guerra librada por los nazis en Europa, presentándolos como la culminación del “superhombre” alemán. Al respecto, la columnista Susana Oyuela redactó:

---

<sup>51</sup> Cf. Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo* [n. 18], p. 329.

<sup>52</sup> En 1933 Alemania abandonó la Sociedad de Naciones y la conferencia de desarme de Ginebra; en 1935, después de recuperar el Sarre por medio de un plebiscito, Hitler anunció el restablecimiento del reclutamiento militar y la creación de una fuerza aérea (la Luftwaffe); en 1936 ocupó Renania e intervino en la Guerra Civil Española; en marzo de 1938 se anexó Austria y luego la región de los Sudetes, perteneciente a la Checoslovaquia, tras el consentimiento otorgado por el Pacto de Múnich, firmado entre Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia en septiembre; en marzo de 1939 invadió el resto de Checoslovaquia y el 1º de septiembre, Polonia. A la par de la expansión, Alemania constituyó en 1936 las alianzas que dieron nacimiento en 1940 al Eje Berlín-Roma-Tokio: el Tratado de Amistad entre Hitler y Mussolini y el Pacto Anti-Comintern con los japoneses, véase David Stevenson, “Las relaciones internacionales”, en Julian Jackson, ed., *Europa, 1900-1945*, Barcelona, Crítica, 2003 (Col. *Historia de Europa Oxford*, vol. x), pp. 41-42.

<sup>53</sup> Ian Kershaw, *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006 (Col. *Historia y cultura*, vol. 9), pp. 202-215.

Alemania vive ahora su epopeya suprema, y se manifiesta una vez más, el vigor de una raza que supo ensalzar a una alta cultura espiritual, la más perfecta organización militar, que forma el equilibrio de los pueblos fuertes. La grandeza de este movimiento, no bastardeado por espíritu de conquista, sino inspirado en el sagrado deber de emanciparse de oligarquía extranjera que pretende gravitar sobre la vida económica y social del pueblo alemán, nos recuerda los conceptos de Jacinto Benavente en ocasión de la guerra de 1914: “Los alemanes son super-hombres; llevan en la espada el resplandor del espíritu”.<sup>54</sup>

Al igual que el conflicto español, la Segunda Guerra Mundial fue interpretada desde la dicotomía civilización-barbarie, donde Alemania se enfrentó a los aliados capitaneados por los judíos desde las sombras. Para *Clarínada*, el conflicto era resultado de la conspiración judía y en octubre de 1939 sentencia que “hoy ante la guerra europea deben sangrar de nuevo los pueblos; poderes satánicos han puesto ya sus manos en esta nueva tragedia; el judaísmo internacional con asiento en el Imperio Británico piensa de nuevo hacer su gran negocio, porque así cumple con las directivas de los Protocolos de los Sabios de Sión”.<sup>55</sup> El fin último de la conjura era instaurar el comunismo en el mundo, por esta razón “ardientemente deseamos el triunfo de Alemania —hoy más que nunca— porque el Führer de aquella gran nación ha iniciado una Cruzada contra el bolchevismo internacional, que, a no dudarlo, terminará con el aplastamiento total de esa hidra roja”.<sup>56</sup>

Entre 1939 y 1941, el dominio nazi en Europa fue abrumador. De la mano de la “guerra relámpago” (*blitzkrieg*), la ofensiva alemana sorteó la superioridad militar aliada y logró ocupar Polonia, los Países Bajos, Dinamarca, Bélgica, Noruega, Grecia y Francia; Gran Bretaña quedó en una resistencia solitaria gracias al Pacto Ribbentrop-Mólotov, firmado entre Alemania y la Unión Soviética una semana antes de la invasión a Polonia.<sup>57</sup> De septiembre de 1940

---

<sup>54</sup> Susana Oyuela, “Alemania”, *Clarínada* (Buenos Aires), año 3, núm. 48 (30 de abril de 1941), p. 25.

<sup>55</sup> “Los judíos son los provocadores de todas las guerras”, *Clarínada* (Buenos Aires), año 3, núm. 31 (30 de octubre de 1939), p. 7.

<sup>56</sup> “Somos germanófilos”, *Clarínada* (Buenos Aires), año 5, núm. 50 (30 de junio de 1941), p. 18.

<sup>57</sup> El pacto planteó la no agresión mutua entre las dos naciones, el compromiso de solucionar pacíficamente cualquier conflicto, además de la posibilidad de entablar acuerdos comerciales. Un protocolo secreto estipuló la repartición de Europa del Este entre las dos potencias, quedando en la órbita soviética el este de Polonia, Finlandia, los países bálticos y Besarabia. El pragmatismo imperó en la concreción del pacto. A Hitler le permitiría invadir Polonia y disuadir alguna intervención de Occidente con la seguridad

a mayo de 1941, el régimen nazi bombardeó las islas británicas y con particular saña a Londres. El objetivo de estos ataques era destruir la industria militar y la fuerza aérea de Gran Bretaña para invadirla.

La empresa alemana contra Gran Bretaña fue de especial interés para *Clarín* debido a la caracterización de aquella, núcleo del imperio británico, como el gran enemigo histórico de Argentina. Los nacionalistas inauguraron el revisionismo histórico argentino al buscar en el pasado las respuestas que explicaran la “decadencia nacional”. Tales respuestas las hallaron en el sistema económico liberal impuesto por Inglaterra gracias a una oligarquía entreguista a los intereses extranjeros. La ocupación de las Malvinas fue la muestra absoluta de dicha sumisión. Esta lectura de la historia convirtió a los nacionalistas en antiliberales, antiimperialistas y en los primeros en reivindicar la figura de Juan Manuel de Rosas.<sup>58</sup> Aquellos vinculados al “fascismo cristianizado” sumaron a su anglofobia el mito de la conspiración judía mundial, convirtiendo a Inglaterra y a su “heredero”, Estados Unidos, en cómplices del “judaísmo internacional”, fuerzas a las que Enrique Osés llamó “la demoplutocracia yanqui-judía de Wall Street, de Roosevelt y de Churchill”.<sup>59</sup>

Con base en este imaginario, no sorprende que *Clarín* anhelara profundamente la derrota británica a manos de los nazis, y celebrara los bombardeos como epitafio a la tumba de la democracia liberal. El resentimiento histórico hacia la potencia agresora de la soberanía argentina fue clave en este posicionamiento: “la hora final se acerca y la rendición de cuentas se aproxima para ese Imperio, que fue erigido sobre el hambre, la explotación, el

---

de que si la disuasión fallaba podría evitar el bloqueo occidental. A Stalin, marginado del Pacto de Múnich por Francia y Gran Bretaña, el pacto le daría tiempo de rearmarse mientras sus futuros aliados se desangraban en el Frente Occidental, Stevenson, “Las relaciones internacionales” [n. 52], pp. 47-48.

<sup>58</sup> *La Argentina y el imperialismo británico*, de los hermanos Irazusta, fue el parteaguas tanto del antiimperialismo como del revisionismo nacionalista. El libro explica los orígenes históricos de la oligarquía argentina y cómo su desarrollo estuvo supeditado a la intromisión de Gran Bretaña en el país. Para los Irazusta, figuras clave del liberalismo como Domingo F. Sarmiento y Juan Bautista Alberdi fueron responsables de la dependencia económica nacional al formar parte de una oligarquía reverente del oro inglés y que despreció el patriotismo como tradición hispana que daba identidad a los argentinos. En la obra, Rosas se convierte en el mayor estadista de Argentina, la gran figura que enfrentó exitosamente a los oligarcas y las ambiciones colonizadoras de Francia e Inglaterra en el Río de la Plata durante el siglo XIX, cf. Rodolfo y Julio Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico: los eslabones de una cadena, 1806-1833*, Buenos Aires, Tor, 1934.

<sup>59</sup> Enrique P. Osés, *Medios y fines del nacionalismo*, Buenos Aires, Sudestada, 1968, p. 43.

robo y los crímenes cometidos contra los pueblos débiles”.<sup>60</sup> La revista le da a este frente de batalla una peculiar importancia en la guerra civilizatoria contra el judaísmo, delegando en Alemania la responsabilidad de una victoria en la que “si vence a Inglaterra habrá vencido al baluarte del judaísmo en Europa y le habrá arrebatado un fuerte bastión al judaísmo internacional. Esa victoria contribuirá a exterminar al enemigo mundial”.<sup>61</sup> El humor gráfico también hizo alarde de estas proyecciones. La portada del número 52 presenta a un judío demacrado, que porta un sombrero vector inglés con el signo monetario de la libra esterlina, levantando los brazos a manera de rendición, formando una V ensangrentada en medio de una ciudad destruida por los aviones alemanes. Por su parte, uno de los temas recurrentes en las caricaturas era mostrar a Hitler correteando y/o golpeando a John Bull, la personificación de Inglaterra en el humor gráfico político.

Figura 5



Portada de *Clarínada* (Buenos Aires), año 5, núm. 52 (31 de agosto de 1941).

Figura 6



Delpuente, “Así lo veo yo”, *Clarínada* (Buenos Aires), año 3, núm. 38 (31 de julio de 1940), p. 41.

<sup>60</sup> “Salvajismo inglés”, *Clarínada* (Buenos Aires), año 3, núm. 40 (30 de septiembre de 1940), p. 19.

<sup>61</sup> “Porque debe ser vencida Inglaterra”, *Clarínada* (Buenos Aires), año 3, núm. 44 (30 de diciembre de 1940), p. 11.

La confianza obtenida en el Frente Occidental con la ocupación de Francia y el hostigamiento a Gran Bretaña, sumado a la posibilidad de que Estados Unidos entrara a la guerra, impulsó a Hitler a romper el pacto de no agresión e invadir a la Unión Soviética en junio de 1941. Sin embargo, Silveyra, quien dos años antes definió el acuerdo como una “carta brava” de Hitler que dejaba en suspenso el Frente Oriental mientras combatía a sus enemigos occidentales,<sup>62</sup> acusó a la Unión Soviética y a Stalin del inicio de las hostilidades, en un típico acto de traición orquestado por el judeo-comunismo. Con ello se inauguró el principal escenario bélico en el que se jugaría el destino de la humanidad, pues la “previsible” derrota del bolchevismo era también la de las democracias liberales y el “monstruo” judío; el triunfo absoluto de la Alemania nazi, los fascismos y el nacionalismo global:

Ahora se cumple lo que dijo *CLARINADA*: comienza la nueva etapa de esta guerra desatada por el judaísmo y que no puede tener otro fin que su total destrucción, su aniquilamiento como poder social, político y económico.

Alemania, Italia, Japón y a no dudarlo, España, junto con Francia [de Vichy] y todas las demás naciones que ya han comprendido la necesidad del nuevo orden social, se enfrentarán con el imperialismo judío, representado en este caso, automáticamente, por el Imperio Británico y los Estados Unidos de Norte América. Esos dos focos del judaísmo, hoy demuestran ante la opinión universal que el comunismo, lo mismo que la masonería no son otra cosa que dos armas del judaísmo, el que las utiliza para la destrucción del mundo no judío.

Pero el fin se acerca, y a grandes pasos. Alemania vencerá a Rusia, porque Rusia está corrompida, no tiene fuerza moral y el soldado soviético es un mercenario, y junto con Rusia, es decir, junto con el comunismo caerán despedazados los baluartes de la democracia liberal: Gran Bretaña y Norte América, para bien de la humanidad.<sup>63</sup>

De igual manera que en el caso británico, *Clarín* recurrió a la caricatura política para solidarizarse con la causa alemana en el Frente Oriental. La tendencia de las imágenes fue mofarse del Ejército Rojo al presentar a sus soldados como individuos pequeños, delgados y con el arquetipo de la barba judía y contrastarlos

---

<sup>62</sup> Carlos M. Silveyra, “El Pacto Germano-Soviético”, *Clarín* (Buenos Aires), año 3, núm. 29 (30 de septiembre de 1939), p. 4.

<sup>63</sup> Carlos M. Silveyra, “Dijimos hace dos años”, *Clarín* (Buenos Aires), año 5, núm. 50 (30 de junio de 1941), p. 3.

con los soldados alemanes, dibujados de mayor tamaño, vigorosos y en actitudes de burla y presunción ante la debilidad del adversario. En ocasiones reaparece la escena de Hitler persiguiendo a sus enemigos, en este caso a Stalin o a un cosaco. En la caricatura elegida para ilustrar este punto, Matajacoibos presenta a un Stalin judaizado con la Estrella de David y golpeado con un mazo por Hitler en el Frente Oriental, mientras Churchill y Franklin D. Roosevelt miran apaciblemente y con risa socarrona desde el Oeste; fortalecido por el marco textual que acompaña la caricatura, el mensaje es que los aliados se traicionan entre sí y abandonan a sus compañeros a su suerte, desprestigio moral que los condenará a la derrota ante el Reich.

Figura 7



Delpuente, "Cuidando la línea", *Clarínada* (Buenos Aires), año 5, núm. 53 (30 de septiembre de 1941), p. 39.

En forma paralela al expansionismo del Reich, ocasionalmente *Clarínada* se refirió a la persecución de los judíos por el régimen nazi, tema bien conocido en la opinión pública argentina. La prensa le dio seguimiento desde el ascenso del nazismo al poder, relatando hechos como las raciales Leyes de Núremberg, la "Noche de los Cristales Rotos" (*Kristallnacht*), los campos de concentración y exterminio, así como la existencia de los famosos hornos crema-



torios desde 1944, un año antes de la liberación de los campos.<sup>64</sup> El tratamiento de la revista buscó justificar las acciones del Reich contra el “enemigo” intrínseco de la nación germana. Por ejemplo, la sanción de mil millones de marcos impuesta a los judíos tras los pogromos de la Kristallnacht se excusó en el poderío económico de la minoría judía, señalando que más de 60% de los negocios en Alemania estaba en sus manos; en consecuencia, la medida era un ejercicio de soberanía destinado a solucionar el “problema” de la presencia de los judíos en la vida económica de Alemania.<sup>65</sup>

Que el destino final de los judíos fuera el exterminio era una posibilidad ya imaginada, por no decir deseada, en *Clarín* desde 1939, y una caricatura de Matajacoibos es la que mejor lo ilustra. Como si se tratara de un utensilio doméstico con sus respectivas instrucciones, el caricaturista presenta un método para acabar con la plaga judeobolchevique, representada por unos piojos con el rostro estereotipado del judío (nariz ganchuda, mirada siniestra) llamados “jacoibos” y “bolcheviques”. En el instructivo aparece un sonriente Hitler que utiliza el insecticida “Anti-rojo” y el “Anti-roña marca Patriotismo” para provocar que la plaga salga de su escondite y con una escoba, que “se maneja con energía, elegancia y precisión”, limpiar “todas las alimañas rojas e inmundicia judía”.<sup>66</sup>

El mensaje de la imagen es contundente: el judío, parásito en sí mismo por su condición apátrida, es portador de la enfermedad del comunismo y, como agente nocivo, debe ser eliminado en nombre del bienestar del tejido sano de la nación, imaginario biologicista reforzado por la animalización del judío en la forma de un insecto particularmente asociado a la suciedad; en contraste, Hitler es convertido en símbolo culmen del nacionalismo genérico, pues el hecho de que la caricatura no haga referencia específica a Alemania, aunque la figura del *Führer* nos remita a ella, abre la posibilidad de que esta práctica se utilice en cualquier nación que tenga enquistado el “problema judío”. En consecuencia, hay una sutil convocatoria a que en Argentina se ponga en práctica tan “poderoso insecticida”.

---

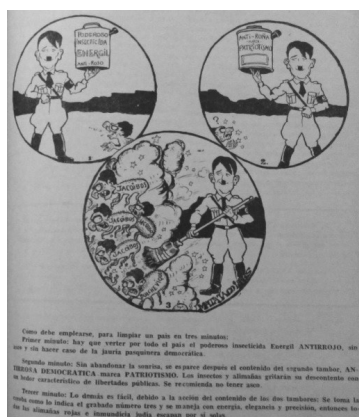
<sup>64</sup> Efron y Brenman, “La prensa gráfica argentina” [n. 50], pp. 203-211.

<sup>65</sup> “Cifras sobre los judíos en Alemania”, *Clarín* (Buenos Aires), año 2, núm. 20 (1º de diciembre de 1938), p. 51.

<sup>66</sup> Matajacoibos, “Poderoso insecticida”, *Clarín* (Buenos Aires), año 3, núm. 24 (31 de marzo de 1939), p. 69.



Figura 8



Matajacoibos, “Poderoso insecticida”, *Clarinated* (Buenos Aires), año 3, núm. 24 (31 de marzo de 1939), p. 69.

Precisamente, el “problema judío” adquirió mayor notoriedad en Argentina a raíz de la persecución nazi, debido a las olas migratorias en busca de refugio que llegaron al continente americano. La mayor visibilidad que adquirió este colectivo lo volvió sujeto de la discriminación y la violencia por parte de varios actores xenófobos, incluidos los nacionalistas, que se declararon a favor de prohibir su ingreso al considerarlos sujetos “peligrosos” para los cimientos culturales de la nación. *Clarinated* recurrió a los alegatos biológicos para legitimar esta medida, deshumanizando a los judíos en el proceso:

¿Acaso es nuestro país refugio de cuanto delincuente y amoral exista en el mundo? Hace poco nuestras autoridades, celosas de la salud del pueblo, lanzaron un pseudo-democrático decreto prohibiendo “ipso-facto” la entrada de loros al país, alegando que esos animales son portadores del germen de la “psitacosis”, pero, ¿acaso el judío no es el portador del virus más terrible que material, moral y físicamente aqueja a todas las sociedades de todo el universo y de todos los tiempos? ¿Por qué entonces se los recibe y se los coloca al amparo de la inmaculada enseña azul y blanca? [...] ¡Despierta Argentina!... Antes que esa horda inmunda de judíos contribuyan con su acción deletérea a socavar aún más los cimientos de nuestra estructura social y política.<sup>67</sup>

<sup>67</sup> RAF, “Consideraciones acerca de la inmigración judía”, *Clarinated* (Buenos Aires), año 2, núm. 20 (1º de diciembre de 1938), p. 33.

Matajacoibos ilustró de manera irónica las repercusiones de la persecución nazi en la inmigración judía a Argentina en la caricatura “Placer y suplicio”, en la que aparece un Hitler determinado a expulsar a los judíos de Europa, pateándolos al país sudamericano, ante lo que el caricaturista, no sin cierta desazón, exclamó “está muy bien que Europa purifique su suelo de la roña hebrea; nosotros aplaudimos esa medida, pero... señor Hitler, ¡mande esa porquería a otra parte!”<sup>68</sup>

Figura 9



Matajacoibos, “Placer y suplicio”, *Clarinateda* (Buenos Aires), año 3, núm. 48 (30 de abril de 1941), p. 31.

Finalmente, a él se debe una caricatura, por lo demás explícita, que confirma la simpatía de *Clarinateda* por el exterminio físico de los judíos, puesto en práctica tiempo después por los nazis con la “Solución final” que engendró el Holocausto: la representación de un campo de concentración con el encabezado “¿Cuándo veremos esto en nuestra Patria?”.

Los reveses militares de Alemania en el Frente Oriental, sobre todo tras la batalla de Stalingrado y el inicio de la contraofensiva aliada, marcaron un drástico giro en el tratamiento que *Clarinateda* le dio a la Segunda Guerra Mundial. Las derrotas y retrocesos alemanes no son retomados y paulatinamente la publicación dejó

<sup>68</sup> Matajacoibos, “Placer y suplicio”, *Clarinateda* (Buenos Aires), año 3, núm. 48 (30 de abril de 1941), p. 31.

de informar sobre la situación bélica en Europa, concentrándose en los asuntos políticos nacionales, siempre leídos bajo el marco de la amenaza judeocomunista. Quizás la única cuestión que persistió fue la defensa de la neutralidad del país en el conflicto y la convocatoria a los argentinos de no dejarse seducir por la propaganda bélica antifascista.<sup>69</sup>

Figura 10



Matajacoibos, “¿Cuándo veremos esto en nuestra Patria?”, *Clarín* (Buenos Aires), año 3, núm. 48 (30 de abril de 1941), p. 23.

La desaparición de la publicación en febrero de 1945 impide conocer su opinión sobre el Holocausto, la derrota de los fascismos y el triunfo de las fuerzas antagónicas que tanto repudió. Sin embargo, en su último número apareció un texto titulado “La Revolución Mundial Comunista está en marcha”, donde se observa el desasosiego ante lo que parece ser el cumplimiento de sus

---

<sup>69</sup> Al respecto véase “Diplomacia en mangas de camisa”, *Clarín* (Buenos Aires), año 7, núm. 87-88 (julio-agosto de 1944), p. 14. La neutralidad argentina obedeció a cuestiones tanto de índole económica como ideológica. El presidente conservador Ramón Castillo (1942-1943) la sostuvo, aunque no exclusivamente, porque le permitió mantener el comercio de alimentos con Inglaterra, vital para la economía argentina. Con el golpe de Estado de junio de 1943, el gobierno militar continuó con la neutralidad debido a las simpatías que los regímenes fascistas despertaban en el Ejército, incluidas las de quien se convirtió en el hombre fuerte entre los golpistas y cuya admiración por Benito Mussolini era más que conocida: el coronel Juan Domingo Perón. Finalmente, la presión de los Estados Unidos y la amenaza del boicot comercial obligaron a los militares a romper relaciones con el Eje en enero de 1944, aunque la declaración de guerra llegó sólo el 27 de marzo de 1945, cuando la derrota del nazismo era inminente.

temores expresados en los mitos de la conspiración judía mundial y el judeobolchevismo. Aunque llama a los argentinos a resistir hasta el final, la incertidumbre es notoria:

A medida que avanzan las fuerzas del Ejército Rojo observamos que la guerra civil estalla de inmediato, movilizadas por los comunistas oriundos de cada país invadido por los soviéticos. Los más de veinticinco años de Comunismo en Rusia dan sus frutos; la ola de criminalidad se apodera de Europa. Solamente Alemania resiste, esa gran Alemania de Sigfrido, que opone su pecho al asiaticismo degenerado de los rusos comunistas. Pero ése sólo no puede ser el dique. El problema ya se nos crea también a los americanos.

[...] Los argentinos tenemos ese compromiso ante nosotros y tenemos que salir triunfantes. La Revolución Mundial Comunista está en marcha y hay que detenerla. Aprestémonos entonces, a la defensa de la civilización y la cultura, combatiendo con todas las fuerzas al Comunismo. Nuestra “hora doce” ha sonado...<sup>70</sup>

### *Reflexiones finales*

EN las décadas de 1930 y 1940 el mundo asistió a una tormenta. La crisis del liberalismo, el avance del comunismo y el ascenso del fascismo marcaron una época de polarización política que dividió a las naciones y fragmentó a sus sociedades con respecto al incierto futuro. Las expresiones de solidaridad demostradas hacia alguno de los bandos enfrentados en la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial —los grandes acontecimientos bélicos del momento— ilustraron, por las sensibilidades y pasiones que encendieron, la incapacidad de la humanidad para permanecer indiferente ante el inexorable avance de la historia.

En este artículo se dio cuenta de la toma de posición de *Clarín* ante la tormenta del mundo, en particular su identificación con el fenómeno del fascismo, que a su vez enmarcó la solidaria defensa del bando nacionalista de la guerra en España, el expansionismo nazi que detonó una nueva conflagración mundial y la sistemática represión que el Tercer Reich implementó contra los “indeseables” judíos y que culminó en uno de los grandes genocidios del siglo xx. Después de analizar las interpretaciones y representaciones de estos acontecimientos, puede concluirse que *Clarín* los visualizó como una Cruzada enmarcada en las dicotomías nacionalismo/

---

<sup>70</sup> Alberto Daniel Faleroni, “La Revolución Mundial Comunista está en marcha”, *Clarín* (Buenos Aires), año 8, núm. 94 (28 de febrero de 1945), pp. 12-13.

comunismo, fascismo/antifascismo y civilización/barbarie en torno a las cuales las naciones y la humanidad entera se confrontaron en lo que pareció ser el fin de la historia.

Nacionalismo contra comunismo. *Clarínada* fue una digna representante del imaginario social de los nacionalistas argentinos y de su versión más radical: el “fascismo cristianizado”. Los fascistas concibieron que la decadencia nacional y la incertidumbre mundial eran culpa de los males de la modernidad, expresados en el liberalismo y, fundamentalmente, en la amenazante propagación del comunismo. Para ellos, sólo el paradigma del nacionalismo, defensor de las “matrices” en las que residía la esencia “verdadera” de toda nación, era capaz de restaurar la dignidad de los pueblos víctimas de lo moderno y de sus agentes antinacionales. Por esta razón, la revista se alineó con los sublevados de la Guerra Civil Española, al considerarlos guardianes de la hispanidad y el catolicismo, cimientos culturales de la nación ibérica y de la sudamericana según el nacionalismo argentino; así como justificó el expansionismo del Reich y el hostigamiento nazi a los judíos, el primero a manera de reparación histórica de las humillaciones sufridas por la nación alemana y el segundo por ser el judío el “enemigo” natural de las naciones del mundo, propagador de la enfermedad del comunismo.

Fascismo contra antifascismo. La mayoría de los nacionalistas argentinos se consideraron fascistas, producto de una lectura de época en la que ése era el fenómeno mundial que concretaba las aspiraciones nacionalistas de los pueblos frente a sus múltiples “enemigos”, aliados en un maquiavélico complot orquestado desde Moscú en la forma de los frentes populares antifascistas. Por esta razón, *Clarínada* reconoció la importancia del fascismo genérico y reivindicó al nacionalismo argentino como fascista y miembro de una “comunidad imaginada” mayor y transnacional, unida en la urgente lucha contra los complots del antifascismo judeocomunista, representados en las confrontaciones bélicas por la República española y el bando de los aliados en la Segunda Guerra Mundial.

Civilización contra barbarie. La dicotomía definitoria del futuro del mundo. Para *Clarínada*, las diversas experiencias fascistas eran las únicas garantes de la sobrevivencia del *ethos* civilizatorio cristiano frente al totalitarismo comunista, considerado barbárico por su oposición “natural” al nacionalismo y por su supuesto origen judaico. Esta cosmovisión apegada a los principios del “fascismo cristianizado”, que deliberadamente omitió la contradicción que significó categorizar al nazismo como cristiano, edificó un meta-

rrrelato en el que la “guerra mundial” entre las naciones libres del mundo y el comunismo culminaría con la victoria de los fascismos y su violencia sacra debido a la superioridad moral de su causa: la defensa de la Cristiandad. Lo cierto es que, por más que la revista impulsó esta Cruzada desde sus textos y humor gráfico, el devenir de dicha “guerra” fue contrario al esperado y la derrota de los regímenes fascistas europeos marcó su abrupta desaparición.

#### RESUMEN

Se presenta la toma de posición de la revista argentina *Clarinated* (1937-1945), de orientación fascista, con respecto a los grandes acontecimientos mundiales de la época: los fascismos europeos, la Guerra Civil Española (1936-1939), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el creciente hostigamiento de los nazis sobre los judíos, preámbulo del Holocausto.

*Palabras clave:* fascismos, polarización política, nacionalismo argentino, humor gráfico, caricatura política.

#### ABSTRACT

This article presents the position taken by the fascist Argentinian periodical publication *Clarinated* (1937-1945) with regard to major world events of the time: the European fascist movements, the Spanish Civil War, World War II and the advance of the nazi assault which eventually lead to the Holocaust.

*Key words:* Fascism, political polarization, Argentinian nationalism, graphic humor, political cartoon.